

Investigación de infantes y psicoterapia de adultos: La díada terapéutica vista desde la teoría de sistemas¹

Beatrice Beebe y
Frank Lachmann

En el análisis de Burton, en términos de la comprensión de sus experiencias caóticas nos orientamos de acuerdo a las aproximaciones evolutivas de Jacobson, Kohut y Mahler. Yo (Beatrice Beebe) tuve cada vez más la impresión de que me estaba moviendo, en relación a esto, en dos mundos diferentes: por un lado, respecto del tratamiento del paciente y, por otro lado, en la perspectiva enteramente distinta de la investigación de infantes. Después de que Frank Lachmann y yo pusimos sobre papel el noveno año de tratamiento de Burton, nos tomamos una pausa de un año durante la cual nos dedicamos por completo a la investigación de infantes. La mitad de este tiempo, seguí trabajando con Daniel Stern, después con Joseph Jaffe, en el New York State Psychiatric Institute. Frank Lachmann y yo nos habíamos propuesto analizar en conjunto la serie de conferencias sobre el desarrollo social del infante que yo había pronunciado en la Ferkauf Graduate School of Psychology. Ahora, yo podía retribuirle su supervisión de varios años y encontramos un foro para nuestro desarrollo intelectual continuado. En nuestros intentos dialógicos de relacionar la investigación de infantes y el tratamiento psicoanalítico nos complementamos y aprendimos uno del otro.

A mí me fascinaba (Frank Lachmann) la posibilidad de poder utilizar la investigación de infantes como una nueva entrada al psicoanálisis sin argumentar desde las perspectivas del tratamiento analítico y de la psicopatología, sino desde la perspectiva de muchos investigadores carentes de prejuicios que observan bebés normales y que investigan las capacidades de estos. Aquí pude revivenciar aquellos intereses de investigación que se me habían despertado antes en la educación media, en el bachillerato y en la universidad. En el transcurso del análisis de nuestras investigaciones me encontré con una concepción del desarrollo infantil temprano que se diferenciaba radicalmente de la concepción psicoanalítica. El infante investigado de modo empírico era un fenómeno asombroso.

La significación de las interacciones diádicas en la organización de las experiencias tempranas nos impresionó cada vez más. Este notable infante no sólo se encontraba en un sistema recíproco, inmediato y mutuo de adaptación con su cuidador, sino que al mismo tiempo disponía de posibilidades hasta entonces

¹ Capítulo 2, "Eine systemtheoretische Sicht der Diade" (pp. 36-60), de *Säuglingsforschung und die Psychotherapie Erwachsener [Infant Research and Adult Treatment]* (2002) (Stuttgart: Klett-Cotta). Traducción por Ps. André Sassenfeld J.

insospechadas de regular su propio estado. El entrelazamiento de estado interno y proceso interactivo definía una serie considerable de principios organizadores de procesos de interacción. Con la ayuda de la investigación empírica de infantes intentamos ampliar nuestra comprensión de la interacción entre paciente y analista (compárese p. ej., Beebe & Lachmann, 1994, 1998; Lachmann & Beebe, 1996a, 1996b).

La investigación de Sander (1977) sobre la organización de la regulación interactiva de los ciclos sueño-vigilia en las primeras semanas de vida determinó nuestra visión de la integración de la auto-regulación y la regulación interactiva. Al revisar la literatura advertimos que las formas de comportamiento que apuntan a la auto-regulación también pueden ser investigadas en términos de cómo uno de los participantes influencia al otro participante de la díada y de cómo es influenciado por este –y viceversa. La íntima conexión entre la auto-regulación y la regulación interactiva es el punto central de partida de nuestra visión de la díada “basada en la teoría de sistemas”. Ese año de discusión científica sentó la base para nuestro trabajo conjunto en relación a la pregunta de la relevancia de la investigación de infantes para el psicoanálisis. Durante más de veinte años de discusiones semanales de dos horas fueron elaboradas aquellas concepciones que presentaremos en lo que sigue.

En numerosos trabajos anteriores respecto de la significación de la investigación de infantes para el psicoanálisis el interés estaba centrado en la génesis infantil temprana de los conflictos psíquicos de la edad adulta. En este [artículo], nosotros nos centramos en otro aspecto relevante. La investigación de infantes nos interesa porque es capaz de explicar procesos básicos de interacción. En este sentido, nuestro interés es el *proceso* psicoanalítico. Un modelo de la díada basado en la teoría de sistemas establece las condiciones para la investigación de las íntimas relaciones entre la auto-regulación y la regulación interactiva que, a continuación, aplicamos al proceso psicoanalítico.

La verdadera recompensa de la investigación de infantes es una sorpresa: la investigación de infantes no es fructífera para el psicoanálisis porque en el tratamiento de adultos se repiten estados anteriores, tal como se supuso en las teorías más antiguas –aunque esto puede ocurrir–, sino porque los procesos no-verbales básicos de interacción permanecen tan similares.

La teoría de sistemas posibilita una integración de los hallazgos de la investigación de infantes. Hace sentido entender las investigaciones desde la perspectiva de un sistema diádico padres-niño mutuamente entrelazado. En este [artículo], presentamos el acercamiento de la teoría de sistemas en el sentido de una orientación general: es como el aprendizaje de un nuevo idioma que se diferencia considerablemente del idioma del psicoanálisis.

El acercamiento de la teoría de sistemas influencia la concepción del proceso terapéutica de modo inmenso. Por ejemplo, la investigación de infantes describe patrones de interacción que le permiten al clínico observar procesos no-verbales que se encuentran más allá de la comunicación verbal convencional. De manera

análoga al análisis imagen-a-imagen, desde el punto de vista del efecto terapéutico el proceso de interacción ofrece una ampliación decisiva, especialmente con los pacientes que son difíciles de tratar. A la co-construcción única de patrones interactivos y auto-reguladores propia de cada día le es atribuida una significación central.

Modelos basados en la teoría de sistemas

Tanto la investigación de infantes como el psicoanálisis se esfuerzan claramente por aprehender los acercamientos basados en la teoría de sistemas en términos conceptuales; sin embargo, hasta ahora ambas líneas de investigación han partido desde un sesgo contrapuesto. Desde los años setenta, la investigación de infantes se ha concentrado sobre todo en los procesos de la regulación interactiva en contraposición a la auto-regulación. Con la excepción de Sander (1977, 1985, 1995), quien siempre ha destacado tanto la auto-regulación como la regulación interactiva, los investigadores de infantes exploran recién desde hace alrededor de diez años la integración de ambos procesos de regulación (compárese, p. ej. Tronick, 1982, 1989; Tronick & Cohn, 1989; Fox, 1994; Schore, 1994, 1997; Thompson, 1994; Weinberg et al., 1999). En estos esfuerzos de integración Tronick ha estado en un primer plano. De modo distinto ha sido el caso del psicoanálisis, el cual históricamente se ocupa de la organización de los estados intrapsíquicos y que desde hace poco tiempo ha mostrado un interés serio en los procesos diádicos de interacción (Gill, 1982; Hoffman, 1983; Benjamin, 1990; Harris, 1991; Beebe et al., 1992; Ehrenberg, 1992; Stolorow & Atwood, 1992; Mitchell, 1993; Sucharov, 1994; Greenberg, 1995; Aron, 1996; Stolorow, 1997; Shane, Shane & Gales, 1998).

Entre los modelos basados en la teoría de sistemas contamos aproximaciones teóricas que intentan integrar tanto la contribución individual como la contribución diádica a la organización del comportamiento y la experiencia. Aunque ni en Piaget (1937) ni en Werner (1948) aparece la concepción de la teoría de sistemas, perspectivas centrales basadas en la teoría de sistemas están contenidas en sus obras: ambos enfatizan las continuas interacciones entre organismo y entorno. Debido a los desarrollos en diversas áreas de la ciencia, los enfoques individualistas y el pensamiento causal lineal fueron reemplazados por acercamientos basados en la teoría de sistemas y en la teoría de campo (Badalamanti & Langs, 1990, 1992; v. Bertalanffy, 1968; Iberall & McCullough, 1969; Kohlberg, 1969; Lewin, 1937; Sameroff, 1983; Thelen & Smith, 1994).

La teoría de sistemas (teoría de campo) fue desarrollada en la fisiología, física y biología. Una de las figuras clave fue v. Bertalanffy (1968), quien entendía la biología como teoría de los sistemas abiertos y cerrados. Su interés central estaba dedicado a la auto-organización del organismo y su desarrollo hacia creciente integridad y auto-determinación. Bertalanffy supuso que el organismo está

conectado con el ambiente a través de transacciones permanentes, pero enfatizó aquellas transacciones que mantienen en pie el proceso de auto-regulación.

En el desarrollo de aproximaciones basadas en la teoría de sistemas, la psicología se vio influenciada por la física y la biología teórica. Exponentes destacados de la Chicago School of Social Psychologists como Lewin (1937) y Morris (1934) influenciaron a Sullivan (1953), cuyo desarrollo de la teoría interpersonal de campo fue influenciado por la teoría de sistemas. En *The Illusion of Personal Identity* (1964), Sullivan supone que un individuo dispone de tantas identidades como de relaciones humanas. La organización individual sería formada ininterrumpidamente por el contexto diádico.

Sullivan fue profesor en la Washington School of Psychiatry y en Chestnut Lodge, donde influenció tanto a Frieda Fromm-Reichmann y David y Margaret Rioch como a Hans Loewald. Rioch y Weinstein (1964) discutieron un postulado central de la teoría de sistemas de James Miller. De acuerdo a Miller, el procesamiento de la información se produce, en lo fundamental, de manera similar en las células, las neuronas, los órganos, los organismos, los individuos, los grupos y las organizaciones sociales. Cada nivel exhibe características únicas, pero siempre se trata de sistemas vivos abiertos a la energía y la información que se imponen en un entorno cambiante mediante la regulación de inputs y outputs de materia, energía o información y mediante la mantención de estados internos estables a través del control de subsistemas. Estos sistemas vivos además ajustan sus reacciones a una sobrecarga de información o a una falta de información; ambas situaciones pueden conducir a una patología del sistema.

También Winnicott, tan influenciado por distintos modelos, desarrolló en Inglaterra un acercamiento basado en la teoría de sistemas. Este puede ilustrarse mediante el famoso concepto de que no existe tal cosa como un bebé, sino sólo una unidad madre-niño. Aunque de maneras diferentes, tanto Sullivan como Winnicott tomaron en consideración la contribución de ambos participantes de una díada. No obstante, incluso estos acercamientos basados en la teoría de sistemas transferidos a la práctica clínica se centraron más bien en el individuo que en la díada.

Aunque la psicología del desarrollo recurrió cada vez más a aproximaciones basadas en la teoría de sistemas, la atención estaba puesta más fuertemente en la influencia de los padres que en la influencia del niño. Recién a principios de los años setenta, la investigación de infantes empezó a admitir una perspectiva bi-direccional respecto de las aportaciones particulares de los involucrados a la organización de la díada (R. Bell, 1968; A. Bell, 1970; Lewis & Rosenblum, 1974). El sistema es constituido por tres unidades de interacción: el cuidador como unidad auto-organizadora y auto-reguladora; el niño como unidad auto-organizadora y auto-reguladora; la díada padres-niño como campo de interacción con una organización propia. Estas tres unidades sólo pueden ser descritas de modo comprensivo cuando no son visualizadas por separado, sino en sus relaciones respecto de las demás.

Los acercamientos basados en la teoría de sistemas han reemplazado conceptos unidireccionales por aproximaciones bi-direccionales a los procesos diádicos interpersonales de regulación. En un sistema bi-direccional, el comportamiento de una de las personas es *predecible* (no “causado” por) en base al comportamiento de la otra persona. Cada uno influye las palabras y acciones del otro y, al mismo tiempo, es influenciado por las palabras y acciones de este. Sobre todo en el nivel no-verbal, madre y niño o bien analista y paciente ejercen una influencia sobre la coordinación de ritmos conductuales de un momento a otro. Esta es la naturaleza de todos los comportamientos sociales. Cada individuo dispone de continuos ritmos de comportamiento, por ejemplo el ritmo de ruido y silencio, de movimiento y detención. Incluso los momentos de “silencio” verbal o gestual son comunicativos. Los ritmos conductuales de dos individuos se sintonizan continuamente uno respecto del otro, en su mayor parte fuera de la consciencia.

Entrar en fragmentos de segundos en un intercambio facial o vocal es una capacidad formada de manera estable en la niñez y en la adultez y probablemente es muy adaptativa en términos de la evolución. Estas formas inmediatas de comunicación también han sido documentadas en el intercambio facial o de las miradas de los monos (Chevalnier-Skolnikoff, 1976). Eibl-Eibesfeldt (1970) filmó parejas que, sin advertir la presencia de la cámara, coqueteaban sentados en un banco. El microanálisis de la película mostró una responsividad de la mímica facial, de la mirada y de la postura de la cabeza que se produce en segundos. Por lo tanto, se puede suponer que una considerable parte de la organización de la comunicación no-verbal permanece inmodificada a lo largo de toda la vida.

La influencia bi-direccional de la co-construcción se encuentra en el centro de atención, pero nuestra concepción contiene además una segunda perspectiva: los procesos de auto-regulación y de regulación interactiva se influyen mutuamente. Fogel (1993a, 1993b), quien intenta integrar ambos procesos, supone que el individuo, mientras se despliegan sus patrones conductuales, se modifica de manera continua y al mismo tiempo es modificado por los cambios conductuales del otro.

En la investigación empírica de infantes, las investigaciones sobre la regulación interactiva y las investigaciones sobre la auto-regulación tienen una tendencia a excluirse mutuamente (compárese especialmente Sander, 1977; Tronick, 1989). Sin embargo, en realidad controlamos y regulamos nuestro estado interno de manera continua y del mismo modo seguimos atenta y constantemente las palabras y los efectos de nuestros compañeros. Cuando sentimos miedo, intranquilidad o decaimiento, esto afecta nuestra forma de influenciar al otro y nuestra forma de ser influenciados por el otro. Y al revés: cuando la interacción es desagradable, nos es difícil mantener la tranquilidad.

En consecuencia, una teoría de la interacción tiene que especificar cómo el individuo es influenciado por su propio comportamiento –es decir, por la auto-regulación– y por el comportamiento del otro –es decir, por la regulación

interactiva (Thomas & Martin, 1976; Thomas & Malone, 1979). Cada individuo tiene la tarea de monitorear al otro (influir y ser influenciado) y, al mismo tiempo, de regular su propio estado. La auto-regulación y la regulación interactiva son procesos que compiten y son recíprocos (Gianino & Tronick, 1988); uno de estos procesos influye el éxito del otro. Cuando se producen movimientos flexibles hacia delante y hacia atrás, se encuentran en un equilibrio dinámico óptimo. Este mientras tanto bien elaborado acercamiento no ha sido utilizado plenamente ni por la investigación de infantes ni por el psicoanálisis (compárese Aron, 1996).

Definiciones de la auto-regulación y de la regulación interactiva

En la discusión acerca de los procesos interactivos de regulación empleamos los términos regulación bi-direccional mutua o regulación co-construida de modo intercambiable. Estos términos *no implican mutualidad*. Significan que “contingencias”² fluyen entre ambos participantes de un lado a otro, es decir, que el comportamiento de uno de los participantes es influenciado por el comportamiento del otro participante o bien que es predecible a partir de este. Aunque una de las direcciones de la influencia bi-direccional habitualmente es dominante, el participante particular de todos modos atraviesa la experiencia tanto de influir como de ser influenciado. Las flechas más gruesas en la ilustración 1 grafican los continuos efectos mutuos de los procesos de auto-regulación y de regulación interactiva en el modelo basado en la teoría de sistemas. Las líneas interrumpidas que corren de manera paralela a las flechas gruesas refieren al transcurso de estas regulaciones. La ilustración 2 grafica que todas las modalidades contribuyen al intercambio bi-direccional entre madre y niño.

Estos términos *no implican simetría* –ambos participantes pueden influir al otro gradualmente de modo distinto– *ni contienen un modelo causal* –la regulación es definida por la probabilidad de que el comportamiento de uno se pueda predecir en base al comportamiento del otro– *ni implican una interacción positiva*: el intercambio aversivo (como en la interacción “Perseguir y esquivar”, descrita más abajo) y el intercambio positivo (como el espejeamiento de la expresión facial) se regulan de manera bi-direccional.

El concepto de la auto-regulación caracteriza la capacidad individual de regular los propios estados desde el nacimiento en adelante: dominar estados de excitación, sostener la vigilia y la vitalidad, reducir la activación en el caso de la

² N. del E.: Contingencia es utilizado en este [artículo] ni en el sentido cotidiano ni en el sentido filosófico, sino como término técnico introducido por la investigación ligada a la psicología del desarrollo que hace referencia a la relación que resulta entre el propio comportamiento y el cambio del entorno que sigue a este de modo predecible y esperable (véase también M. Dornes, *Der kompetente Säugling*, Frankfurt/M. [Fischer], 1993, pp. 237-238).

sobre-estimulación e inhibir estallidos emocionales. La auto-regulación engloba una disposición gradualmente distinta de reacción y la capacidad de dar señales, por ejemplo con cuánta claridad un infante es capaz de expresar hambre, sueño o distanciamiento (compárese Korner & Grobstein, 1976; Sander, 1977, 1995; Als & Brazelton, 1981; Gianino & Tronick, 1988). Tocar el propio cuerpo, apartar la mirada o reducir el juego de mímica facial son estrategias de auto-regulación que tienen la finalidad de reducir la activación. En toda la vida, la auto-regulación es una capacidad decisiva para volverse hacia el mundo y para establecer un intercambio amable con este. Sander (1977, 1995) ve la tarea de la auto-regulación en posibilitar el acceso a los estados internos, en articularlos y utilizarlos. La ilustración 3 grafica la auto-regulación en el modelo basado en la teoría de sistemas.

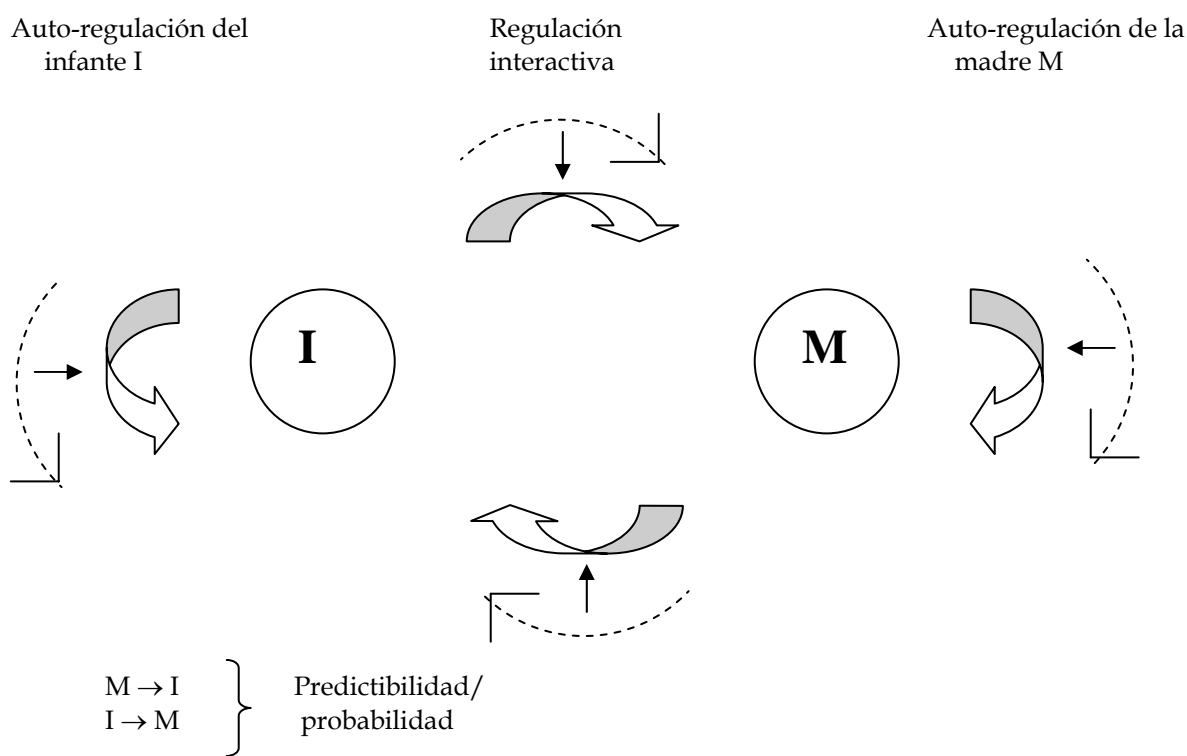


Ilustración 1: Modelo de la interacción basado en la teoría de sistemas. Las flechas remiten a la predictibilidad (“coordinación” o “influencia”) de los participantes. Las flechas interrumpidas representan el transcurso del patrón de predictibilidad.

Ilustración 2: Las modalidades de la comunicación bi-direccional madre-infante de Trevarthen (1989).

Dado que destacamos la auto-regulación y la regulación interactiva de la misma manera, no renunciamos al interés psicoanalítico tradicional en la organización psíquica individual. Sin embargo, simultáneamente enfatizamos que la organización individual se encuentra de modo continuo en un “diálogo” con la diada, en el cual influencia y es influenciada por la regulación interactiva. El comportamiento es comunicativo y auto-regulador. Si cambia la manera en la que una persona influencia a la otra y la manera en la que es influenciada por la otra, esto conlleva al mismo tiempo cambios en relación a la auto-regulación, al comportamiento y a la activación. En la adultez, la auto-regulación se refiere a las fantasías, sueños despiertos, formaciones de símbolos y mecanismos defensivos (inconscientes).

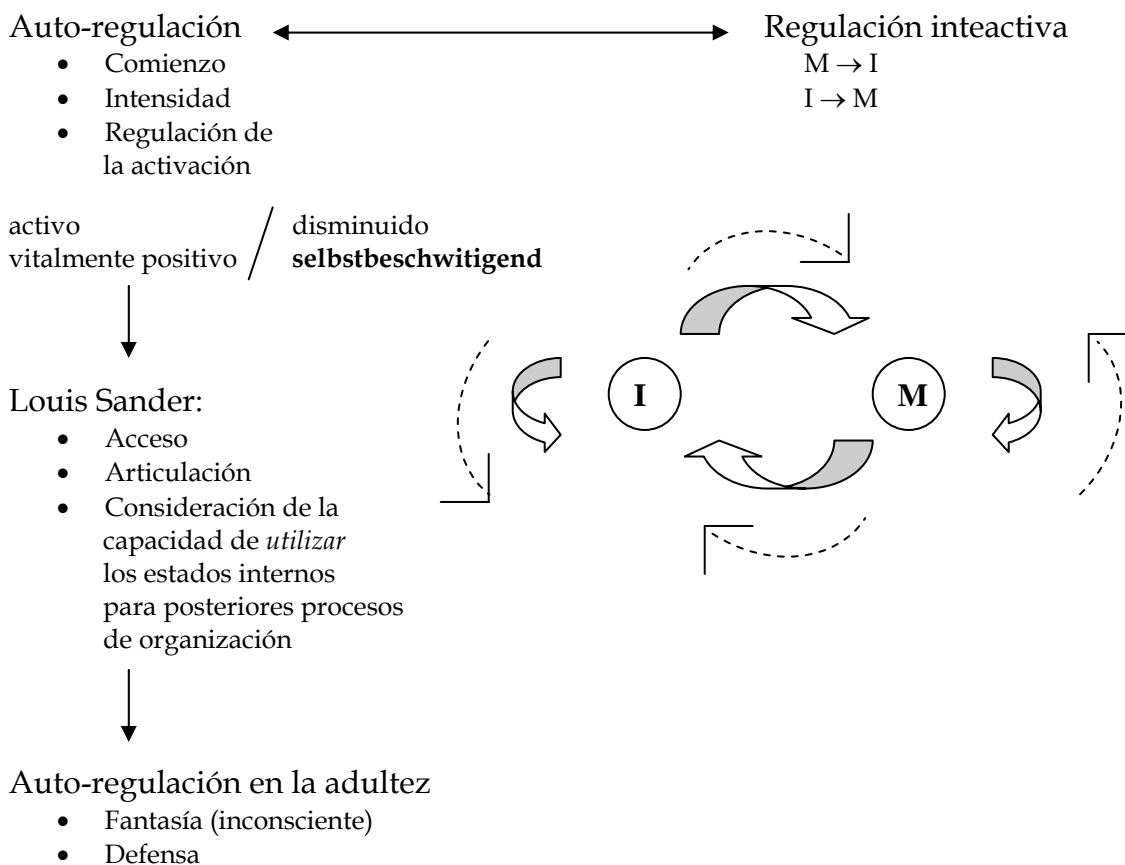


Ilustración 3: La auto-regulación en el sistema diádico.

La descripción de Sander del modelo basado en la teoría de sistemas

La descripción más comprehensiva de un modelo basado en la teoría de sistemas de los últimos veinte años que sea válida para la investigación de infantes se remonta a Louis Sander (1977, 1985, 1995). En comparación con las concepciones

estructurales más bien estáticas, Sander subraya lo procesal. En la perspectiva basada en la teoría de sistemas, el individuo está incrustado en un contexto a través de un permanente involucramiento. La organización del sistema se basa en el principio de ordenamiento de una multitud de elementos individuales y vinculados al entorno. El patrón de ordenamiento se repite, pero también cambia con facilidad mediante cada involucramiento entre individuo y ambiente. Así, el sistema de interacción se encuentra en un continuo proceso, al cual es propia una dialéctica entre predictibilidad y transformación.

En Sander, la descripción e integración de la auto-regulación y de la regulación interactiva se encuentran en el centro. Como cualquier otro sistema vivo, también los infantes tienen que ser capaces de auto-regulación y auto-organización. Entretanto, este proceso de auto-regulación modifica continuamente la regulación interactiva y es, a su vez, continuamente modificado por esta (compárese Fogel, 1992a, 1992b). El proceso de auto-regulación organiza la experiencia de "agencia" del infante, sin embargo bajo la condición de que la regulación interactiva "conceda" y apoya la agencia. De acuerdo a la terminología de Sander, la agencia es una "competencia del sistema". La auto-regulación surge al comienzo de la vida a partir de la percepción de la experiencia (estado, emoción, expectativa) interior. De este modo, somos simultáneamente conscientes de la experiencia interna y del contexto interactivo.

En la investigación existente sobre las interacciones infantiles tempranas perturbadas, la génesis de los problemas se localizaba simplemente en uno de los participantes, por ejemplo en el temperamento problemático del niño o en el comportamiento intrusivo o retraído de la madre. No obstante, es importante des-distorsionar la auto-regulación y la regulación interactiva de *ambos* participantes. Puesto que tanto los procesos internos como los procesos relacionales son considerados de la misma manera y se enfatiza su co-construcción, la aproximación basada en la teoría de sistemas es útil para investigar la pregunta: ¿de qué manera organizan y re-organizan los procesos diádicos la auto-regulación y la regulación interactiva? Y, al mismo tiempo, un patrón modificado de auto-regulación transforma el proceso interactivo. Este es el punto de partida de nuestras reflexiones en torno al efecto terapéutico [...].

Las investigaciones más recientes de Kaminer (1999) ilustran el concepto de la agencia del niño como competencia basada en la teoría de sistemas de Sander. La forma en la que una madre habla con su infante de cuatro meses de edad y los patrones de la mirada del bebé fueron decodificados segundo a segundo en base a una grabación. Uno de los códigos del habla de la madre consistía en el patrón "acción/agencia", definido como un comentario de la madre respecto de una acción independiente del infante. Por ejemplo: "Oh, cómo pateas" o "¿Qué es lo que miras?" o "Ahora estás sonriendo". Más allá, Kaminer pidió a las madres que llenaran el cuestionario elaborado por Blatt, D'Afflitti y Quinlan (1976, 1979), el cual explora la vulnerabilidad a la experiencia depresiva en caso de pérdida interpersonal (DEQ dependency scale). Las madres con puntuaciones bajas en la

escala de Blatt, es decir, madres que eran menos propensas a la depresión, tendieron a realizar comentarios acción/agencia cuando los infantes las miraban. Las madres con puntuaciones elevadas en la escala de Blatt, que en consecuencia eran propensas a experiencias depresivas, tendieron a realizar comentarios acción/agencia cuando los bebés no las miraban. Probablemente, en el primer caso los infantes aprendieron de manera gradual que su propia agencia está contenida en el contacto visual mutuo. En el segundo caso, aprendieron que su agencia sólo es percibida por la madre cuando están visualmente "ausentes" o "más separados". Estas madres más bien vulnerables formulaban sus comentarios acción/agencia en frases como: "¿Hacia dónde miras?" y "No me miras". Es posible que estos bebés aprendieron que sólo pueden ser agentes cuando están más distanciados o bien de alguna manera "opuestos" en relación a su madre.

Las primeras preguntas de Sander son: ¿cómo se constituye coherencia a partir de la complejidad del sistema? ¿De qué manera garantiza el sistema agencia e identidad individual? Su respuesta se refiere al principio de las "especificidades sintonizadas" de Weiss (1970), que sostiene la organización y completud del sistema. Este principio "representa una especie de resonancia entre dos sistemas, que están sintonizados uno respecto del otro por medio de características que se corresponden" (p. 162).

Un ejemplo de especificidades sintonizadas es el reconocimiento selectivo de ondas sonoras o la selectividad de las vías nerviosas que sólo se conectan con determinados tejidos periféricos. A partir de la investigación madre-niño se sabe que madre y niño, pero también extraño y niño, monitorean los ritmos vocales del otro. Más allá, la intensidad del monitoreo (el grado de la predictibilidad del comportamiento del uno a partir del comportamiento del otro) varía en función de la seguridad del apego del niño (Jaffe et al., 2001). El principio de las especificidades sintonizadas puede graficarse por medio de la investigación sobre los ritmos vocales, de acuerdo a la cual sólo una determinada densidad de coordinación rítmica, sobre todo entre uno de los participantes y el entorno, es óptima en términos de ciertos resultados evolutivos.

Siguiendo a Sander (1977, 1985, 1995), las especificidades sintonizadas que se forman en el contexto de patrones conjuntos y repetitivos evocan ciertas expectativas en el niño. En todo sistema vivo, la coherencia y organización se constituyen a través de un proceso de adaptación o de ajuste. Con tal de que los participantes de una díada calcen uno con el otro, cada uno tiene que haber formado la capacidad de ajustarse al otro. Precisamente este concepto arroja luz sobre la coordinación de los ritmos vocales.

El principio de las especificidades sintonizadas se basa en el concepto de los "momentos de encuentro" de Sander, que fue desarrollado como teoría de la efectividad terapéutica por "The Process of Change Study Group" (compárese Lyons-Ruth, 1998; Sander, 1998; Stern et al., 1998; Tronick, 1998). Las especificidades sintonizadas de dos sistemas que se corresponden el uno al otro posibilitan una consciencia respecto del estado del otro. En el momento de

encuentro, dos estados de consciencia se sintonizan de tal manera, que la auto-percepción corresponde a la percepción del otro (Beebe, 1998). Este ajuste en el momento de encuentro promueve el surgimiento de agencia e identidad. En el momento de encuentro se produce un reconocimiento mutuo que modifica la capacidad del paciente de ser agente de su auto-regulación.

Las reflexiones de Sander nos hacen prestar atención a nuevos caminos en relación a la “organización” en la niñez y adultez. Sander (1985, 1995) recomienda reemplazar la noción convencional de la organización psíquica como posesión individual por la noción de un sistema niño-cuidador organizado de modo recíproco.

Nosotros ampliamos las reflexiones de Sander respecto del sistema paciente-analista en la adultez. En este contexto, entendemos la experiencia y las vivencias de los pacientes adultos en el sentido de un sistema paciente-analista organizado de modo mutuo. Tal como Sander y otros han subrayado en repetidas ocasiones, cada individuo trae consigo una historia única a la interacción. Esta unicidad sólo puede ser comprendida a cabalidad cuando se toma en consideración la forma en la que cada individuo específico y cada participante específico crean en conjunto su vinculación, es decir, la “co-crean”.

La investigación de infantes ilustra una teoría de la interacción para el psicoanálisis

El valor de la investigación de infantes para el psicoanálisis yace en que a menudo es útil al analista y al paciente a la hora de formarse imágenes de la infancia del paciente (compárese p. ej., Kiersky & Beebe, 1994). Aunque este es un punto de vista importante, nosotros estamos interesados en un uso distinto de la investigación de infantes, a saber, en la ilustración de aquellos principios organizadores de procesos de interacción que son relevantes para el psicoanálisis.

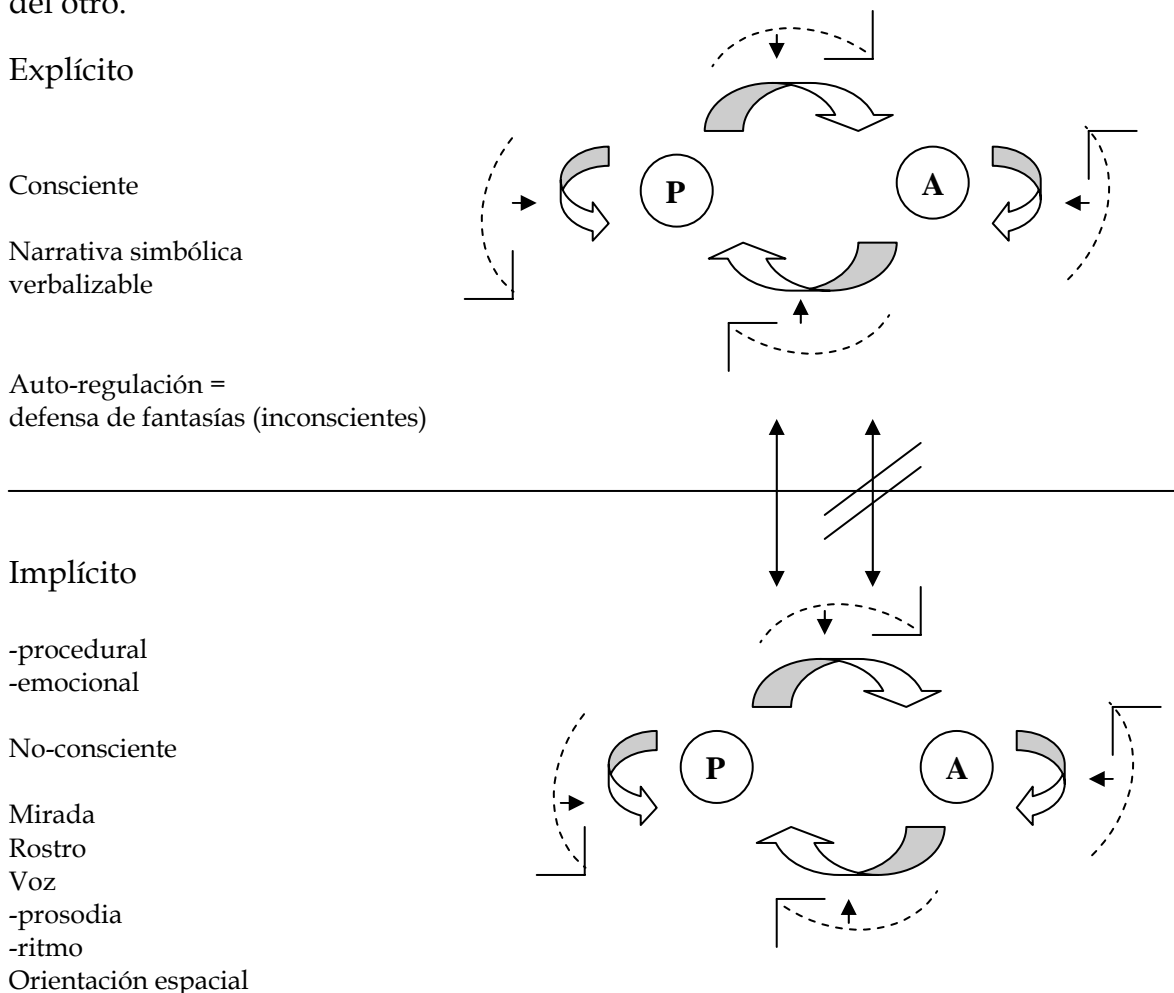
En la actualidad, el psicoanálisis está en la búsqueda de una teoría ampliada de la interacción. Se pueden reconocer principios organizadores de la interacción cuando madre y niño son visualizados como sistema. A pesar de la existencia de numerosas diferencias entre las interacciones madre-niño y las interacciones paciente-analista, suponemos que tales principios pueden clarificar de qué forma están organizadas las interacciones no-verbales en el tratamiento terapéutico de adultos. Estos principios organizadores interactivos describen el *proceso* del self y el *proceso* interactivo, pero no los contenidos psicodinámicos.

En última instancia, una teoría psicoanalítica de la interacción tiene que referirse tanto a la dimensión no-verbal “implícita” (procedural/emocional) como a la dimensión verbal “explícita” de las interacciones. Las interacciones no-verbales se producen habitualmente fuera de la capacidad de percatación, pero constituyen un fondo constante de la influencia recíproca que transcurre momento a momento. Por su parte, el sistema verbal, que en general se encuentra en un primer plano,

transcurre más bien de manera periódica (hablar y escuchar). En el contexto del intercambio verbal, paciente y analista modifican sin cesar la sintonización temporal, la organización espacial y el estado afectivo y de activación del otro. Esta es la esencia de todo comportamiento social. La ilustración 4 grafica el modelo basado en la teoría de sistemas en el tratamiento terapéutico de adultos.

Queda en evidencia que la auto-regulación y la regulación interactiva se producen tanto en el área explícita como en el área implícita, de modo similar a las narrativas verbales o bien a las secuencias no-verbales de acción. La flecha entre las áreas explícito e implícito indica que, en el caso ideal, un área puede traducirse al otro. La flecha interrumpida señala que, en el caso de problemas comunicacionales ente ambos áreas, nada puede traducirse.

El proceso interactivo no-verbal entre dos adultos en conversación sin lugar a dudas es más complejo que aquel entre madre e infante. Aún así, los principios organizadores que hemos presentado pueden ilustrar la dimensión no-verbal del psicoanálisis. Además, la organización no-verbal ejerce una influencia sobre temáticas dinámicas conocidas del psicoanálisis, como la seguridad, la efectividad, la autoestima, el reconocimiento mutuo, la confianza y la cercanía, la separación y la reunión, el poner límites, la auto-definición y el hecho de estar solo en presencia del otro.



Sentido del tacto
Tocar el propio cuerpo
Postura corporal

Ilustración 4: El modelo basado en la teoría de sistemas en el tratamiento de adultos. Las flechas remiten a la predictibilidad (“coordinación” o “influencia”) entre los participantes. Las flechas interrumpidas se refieren a la historia del patrón de predictibilidad. Las flechas entre las áreas explícita e implícita grafican que los sistemas implícito y explícito, si resultara necesario, pueden ser traducidos uno al otro; la flecha interrumpida entre ambas áreas grafica que, en el caso de los problemas comunicacionales, esta traducción está interrumpida.

Estos principios organizadores pueden ser entendidos desde distintas perspectivas. En un trabajo temprano (Lachmann & Beebe, 1992, 1996a, 1997), hemos propuesto establecer analogías (aunque no correspondencias directas) entre la comunicación madre-niño y la comunicación entre adultos con la ayuda de estos principios. Esto parece seguir siendo una aproximación que tiene sentido. Pero estos principios organizadores describen de manera más fundamental –siempre y cuando supongamos que la adquisición del lenguaje hace más complejos los procesos– modalidades de regulación de procesos de interacción, que duran toda la vida, en el nivel procedural/emocional de las secuencias de acción. Esto significa que el único “idioma” del que disponen madre y niño se encuentra en el proceso no-verbal. En cambio, los adultos hablan dos “idiomas”, uno verbal y uno no-verbal, que se influyen uno al otro de modo continuo.

El entrelazamiento de los procesos organizadores internos y relacionales

Los procesos internos y relacionales se organizan y se influyen mutuamente al mismo tiempo. Tanto para los infantes como para los adultos, las comunicaciones cara-a-cara contienen tanto experiencias de influenciar al otro participante y de ser influenciado por este, como experiencias de cambios incesantes de los estados de activación y del comportamiento de auto-regulación. ¿Cómo es posible una traducción entre experiencia interior y comportamiento interactivo antes de la adquisición del lenguaje? Sorprendentemente, los infantes son capaces de coordinar sus propios estados internos con la naturaleza de la interacción. Si logramos entender la forma en la que los infantes lo consiguen, tal vez aprendamos algo sobre la manera en la que una coordinación de este tipo transcurre en los adultos.

Los procesos internos y relacionales están inseparablemente sintonizados y se organizan simultáneamente. La experiencia de influenciar al otro y de ser influenciado por este, como también los cambios simultáneos entre comportamiento de auto-regulación y estado de activación, les son inherentes a los

infantes y a los adultos así como la comunicación cara-a-cara y el procesamiento de la información social. En el transcurso de todo el desarrollo, la regulación interactiva reorganiza tanto los procesos internos como los procesos relacionales; al mismo tiempo, los cambios de la auto-regulación influyen en el proceso interactivo. La integración de auto-regulación y regulación interactiva es una posibilidad de aprehender en términos conceptuales la organización de la experiencia. En lo que sigue, se explorarán investigaciones sobre infantes y sobre adultos con la finalidad de graficar estas posiciones.

La percepción de correspondencias en términos de modalidades cruzadas

Meltzoff (1985, 1990) muestra que ya los recién nacidos, a los 42 minutos, son capaces de imitar la expresión facial de un adulto. Los infantes perciben la correspondencia entre aquello que pueden *ver* en el rostro del otro y aquello que *sienten* propioceptivamente en su propia cara. ¿Cómo logran esto? A través de la correspondencia en términos de modalidades cruzadas. Puesto que los infantes descubren correspondencias desde el comienzo de la vida, pueden efectuar traducciones entre informaciones ligadas al entorno e informaciones propioceptivas interiores; son capaces de reconocer la relación entre sus propios estados internos y las formas de comportamiento del ambiente. De acuerdo a Meltzoff, el ajuste trans-modal pone a disposición una vinculación fundamental entre self y otro, entre situación interna y entorno externo así como la experiencia más temprana de "Igual que yo". La percepción trans-modal de correspondencias es un mecanismo de coordinación de estados internos y relacionales. Aunque Meltzoff investiga la modalidad de la expresión facial, este principio puede ampliarse a otras modalidades, p. ej. la sintonización temporal.

La percepción de emoción en el otro provoca un estado resonante en quien percibe

Se comprobó que en el adulto ambos hemisferios cerebrales están lateralizados de modo diferente para procesar estímulos emocionales positivos y negativos (Davidson & Fox, 1982). En su investigación sobre infantes, Davidson y Fox han demostrado que el cerebro a los diez meses de edad está lateralizado de la misma manera para afectos positivos y negativos. Cuando un infante observa en un video a una mujer que ríe, su cerebro muestra afectos positivos (activación del EEG del lóbulo frontal izquierdo). Sin embargo, cuando observa una mujer que llora, su cerebro exhibe el patrón de afectos negativos (activación del EEG del lóbulo frontal derecho). Dicho de otro modo, *la mera percepción de la emoción del otro provoca un estado emocional resonante en quien percibe*. A diferencia del estudio de Meltzoff (1990), estos infantes no tenían que sintonizar necesariamente de manera real con el comportamiento del otro para ser influenciados por la expresión facial de este.

Con independencia de lo que el infante percibía en el rostro del otro, esto modificaba su estado interno y el infante no podía esquivar el rostro del otro. En este sentido, el estado interno y el estado interactivo se organizaron simultáneamente. Schore (1996; compárese tmb. Perry, 1996) proporciona evidencia de que estimulaciones maternas diferentes ejercen una influencia sobre la organización evolutiva del cerebro infantil.

El entrelazamiento entre percepción facial y patrones cerebrales de movimiento en el observador pone a disposición un segundo mecanismo que coordina el estado emocional del otro y el estado emocional del individuo. En su investigación que va más allá de Meltzoff (1990), Davidson y Fox (1982) documentan la re-organización simultánea de la activación en los lóbulos frontales y especifican la regulación del estado interno con otro paso. Ambos mecanismos (de Meltzoff y de Davidson y Fox) operan en el nivel implícito no-simbólico.

Continuando el trabajo de Davidson y Fox, Dawson (1992a, 1992b) aplicó este método a la investigación de madres depresivas y sus infantes. Según Dawson, la responsividad emocional de los infantes de madres depresivas se diferencia ya a la edad de diez meses de la de infantes normales. Un evento que produce un comportamiento afectivo positivo y patrones de EEG positivos en el infante normal (la madre juega con el bebé o la madre retorna después de una separación) provoca comportamiento negativo y patrones de EEG negativos en los infantes de madres depresivas. Una vez más, los sucesos interactivos y el estado interno del niño están sintonizados, pero los infantes de madres depresivas no ponen de manifiesto los patrones habituales de organización.

La correspondencia de la mímica facial

Las investigaciones realizadas por Ekman, Levenson y Friesen (1983) con sujetos adultos muestran que la expresión facial y el patrón fisiológico de activación están relacionados. La correspondencia de la expresión facial con la expresión facial del otro produce un estado fisiológico comparable en el observador. Es decir, los estados relacionales e intrapsíquicos pueden construirse al mismo tiempo. Con ello, Ekman propone un tercer mecanismo a través del cual el propio estado emocional es transmitido al otro: una correspondencia específica de expresiones faciales. De la misma manera que en el trabajo de Davidson y Fox (1982), este mecanismo grafica la regulación interna del propio estado en el nivel fisiológico. Antes considerábamos que, cuando los patrones afectivos (y los patrones temporales) de dos participantes se correspondían, ambos involucrados creaban un patrón psicofisiológico comparable en sí mismos, de modo que el estado subjetivo de uno de los participantes participa del estado subjetivo del otro (Beebe & Lachmann, 1988a, 1988b).

Un patrón adicional de sintonización de la expresión facial en los adultos fue documentado recientemente por Dimberg, Thunberg y Elmehed (2000). Mediante una técnica con máscaras, los sujetos adultos fueron enfrentados durante

hasta 30 milisegundos a rostros contentos, enojados y neutrales. Estos 30 milisegundos fueron por así decirlo “enmascarados” por el hecho de mostrar cada vez durante 5 segundos un rostro neutral: como resultado de esto, los sujetos no podían percibir de modo consciente la máscara. Al mismo tiempo, los movimientos electromiográficos de la musculatura facial de los sujetos fueron monitoreados mediante electrodos pequeños. Aunque los sujetos no percibían conscientemente los rostros de las máscaras, reacciones características de los músculos faciales permitieron reconocer una correspondencia con las caras contentas y enojadas. Estos resultados demuestran que se provocan reacciones emocionales positivas y negativas fuera de la consciencia y que aspectos importantes de la comunicación cara-a-cara transcurren en un nivel que no es consciente.

La experiencia interna es organizada en el contexto interactivo

Un resultado importante de los mecanismos descritos consiste en que la experiencia interior es organizada en el contexto interactivo. Sander (1977, 1983, 1985) muestra, mediante numerosos estudios, que la experiencia interna es organizada en el contexto interactivo desde el nacimiento: ya en las primeras semanas de vida, los infantes sostienen un estado, pasan de un estado a otro (del sueño a la vigilia), logran una organización día-noche y un patrón temporal de expectativa del ciclo de 24 horas. Sander documenta en sus investigaciones un complejo interjuego de la auto-regulación del niño y de los mecanismos mediante los cuales madre e infante manejan las transiciones de los estados infantiles. Su hipótesis afirma que la capacidad de experiencia interna es innata y que se consolida por medio de la experiencia repetitiva de estados que el infante es capaz de reconocer. La experiencia interior comienza en una secuencia esperable de activación, despertar, ser alimentado, espacios abiertos para el juego, etc. Esta experiencia interior es organizada o bien desorganizada en el contexto interactivo, en el cual se produce la regulación del propio estado. El infante se enfrenta a sintonizaciones adecuadas o inadecuadas respecto de sus expectativas en relación al transcurso de las regulaciones interactivas o de las transiciones de un estado a otro y, de este manera, se “hace consciente” de sus propios estados (en el nivel pre-simbólico). Mientras más regularmente sean los transcurso periódicos de los estados, mejor los percibe el infante.

De acuerdo a Sander (1983, 1985), el sistema infante-cuidador, con sus funciones particulares de regulaciones recíprocas de estados, contiene una promoción o bien inhibición sin precedentes en cuanto, en la medida en la que el bebé gana acceso y consciencia de sus estados, es capaz de organizar sus propios estados activamente y de desarrollar la capacidad de tomar en consideración y de utilizar sus propios estados para la organización del comportamiento. Esta promoción o bien inhibición única contribuye, en última instancia, a las diferencias del desarrollo en cuanto a (1) la capacidad de percepción del individuo, (2) aquello

que percibe, (3) la forma en la que hace uso de lo que percibe y (4) lo que siente al hacerlo. Se habla de una patología del sistema cuando el infante pierde cada vez más la capacidad de percibir su estado, de dejarse guiar por su percepción y de contribuir de manera activa a la transformación de su estado –es decir, en presencia de una experiencia cada vez más mermada de ser agente de los propios estados. Con ello, Sander propone otro mecanismo de la coordinación recíproca de los procesos internos y relacionales de regulación: la regulación interactiva de los biorritmos de los estados de sueño y vigilia, de actividad y reposo.

Resultados de la investigación sobre el tratamiento de adultos respecto de la co-construcción de los procesos internos y relacionales

El argumento de la co-construcción de los procesos internos y relacionales también es relevante para el comportamiento de los adultos. En la adultez, el comportamiento facial y la mímica facial son tanto comunicativos como auto-reguladores. El comportamiento, la activación corporal y los estados subjetivos son organizados todos al mismo tiempo y representan aspectos de un mismo fenómeno (Tomkins, 1962; Izard, 1979; Ekman et al., 1983; Adelman & Zajonc, 1989). Los tres aspectos son organizados simultáneamente en el proceso interactivo. La investigación experimental con sujetos adultos ha demostrado de modo convincente que la mímica facial no sólo es comunicativa y auto-reguladora, sino que también modula la activación corporal y la experiencia subjetiva. Esta línea de investigación entrelaza la mímica facial con el estado interior y muestra que la experiencia interna y la experiencia interactiva son organizadas en conjunto (compárese Adelman & Zajonc, 1989; Laird, 1984; Winton, 1986; Winton, Putnam & Krauss, 1984).

Según Tomkins (1962, 1963), el rostro tiene un papel central en la revelación de emociones al otro y a uno mismo: debido a la retroalimentación entre lengua y músculos faciales, el tono de la propia voz y la cambiante circulación sanguínea y temperatura de la cara (compárese tmb. Adelman & Zajonc, 1989). Los cambios de las expresiones faciales son relacionados con cambios subjetivos en cuanto intensificación o bien amortiguación de emociones (Adelman & Zajonc, 1989; Izard, 1979; Ekman, Friesen & Ancoli, 1980; Tomkins, 1962).

Ekman y sus colegas (1980) filmaron a adultos durante la observación de películas y a continuación codificaron su comportamiento facial: en el caso de una película divertida, los observadores que mostraron expresiones faciales más bien positivas se evaluaron comparativamente como más contentos; en el caso de una película negativa, aquellos con una expresión facial más bien negativa manifestaron mayor estrés psicológico que el otro grupo. Incluso sin percepción consciente, las expresiones del rostro pueden influenciar la experiencia emocional subjetiva. Investigaciones que reforzaron la expresión facial espontánea sin la percepción consciente del sujeto –por ejemplo mediante validación, risas

apoyadoras o la presencia del observador– han arrojado que la emoción reportada por los sujetos correspondía con la intensificación de su mímica facial (Adelmann & Zajonc, 1989).

Un ejemplo impresionante de expresiones faciales espontáneas, intensificadas sin la percepción del sujeto, se encuentra en el trabajo de Heller y Haynal (1997). En este, un psiquiatra realizó primeras entrevistas con 59 pacientes que, en los tres años previos, habían llevado a cabo un intento de suicidio. Dos cámaras de video grabaron los rostros del médico y de los pacientes. Un año después, 10 de los 59 pacientes del grupo de los “repetidores de suicidio” habían vuelto a intentar quitarse la vida. En base a dos tipos de análisis –independiente de los resultados del estudio de seguimiento– se intentó predecir cuáles pacientes llevarían a cabo otro intento de suicidio. El primer análisis se refirió a las notas que el psiquiatra apuntó inmediatamente después de la entrevista; el segundo análisis se concentró en la comunicación no-verbal filmada entre médico y paciente. Las predicciones escritas del psiquiatra identificaron de modo correcto el riesgo de un próximo intento de suicidio en el 29% de los pacientes. Para el análisis de la comunicación no-verbal se escogieron a partir de los 59 pacientes originales 11 personas sin posterior intento de suicidio como “no repetidores”. Estos dos subgrupos fueron comparados con el Facial Action Coding System de Ekman y Friesen, el cual codifica cada expresión facial cinco veces por segundo. El análisis no-verbal clasificó correctamente el 81% de los pacientes analizados y, con ello, ostentó mayor predicción que las predicciones escritas del psiquiatra. Además quedó al descubierto que el comportamiento facial del psiquiatra mostró mayor predicción que aquel del paciente. En el caso de aquellos que con posterioridad volvieron a intentar quitarse la vida, el psiquiatra frunció el ceño con mayor frecuencia, exhibió una orientación facial y de la mirada más clara, así como en total expresiones faciales más intensas, y habló más a menudo.

La mayor actividad y la expresión facial negativa más intensa del psiquiatra no sólo remiten a la regulación de su propio estado interior, sino también a la regulación de la comunicación con el paciente, ambas cosas probablemente fuera de la percepción. De acuerdo a Davidson y Fox (1982), el psiquiatra percibió la desesperación de un futuro repetidor de suicidio y creó un estado emocional resonante en sí mismo, que contribuyó a su comportamiento no-verbal. Siguiendo a Meltzoff, el psiquiatra sintonizó su estado interior y su comportamiento respecto del futuro repetidor de suicidio y estableció una vinculación profunda entre él mismo y sus pacientes. Para Ekman, el psiquiatra correspondió a las expresiones faciales sombrías del futuro repetidor de suicidio y creó en sí mismo un estado corporal comparable. Dado que el comportamiento no-verbal de estos pacientes no se diferenció de ambos grupos de pacientes, los patrones emocionales evocados en el psiquiatra por los repetidores de suicidio no se fundaron primariamente en una correspondencia simple de la expresión facial, sino más bien en algo que fue evocado en el psiquiatra.

La expansión diádica de la consciencia

El concepto de la regulación recíproca y de la eficacia terapéutica como “expansión diádica de la consciencia” fue desarrollado por Tronick (1989, 1996, 1998; Gianino & Tronick, 1988), un autor que ha hecho contribuciones fundamentales a la integración de los procesos de auto-regulación y de regulación interactiva. De acuerdo a Tronick, la mantención de una regulación interna adecuada (homeostasis), por ejemplo la regulación de la temperatura corporal nuclear del infante, es un logro diádico. Entiende la regulación interna como producto conjunto de procesos exógenos e interactivos. En la regulación exitosa, uno de los participantes percibe el estado del otro (Tronick, 1996).

Según Tronick, en el proceso mutuo de regulación, los participantes (madre e hijo o bien terapeuta y paciente) ejercen una influencia sobre el “estado de consciencia” (estado de la organización del cerebro) del otro. Mientras uno de los participantes influencia la auto-regulación del otro, la respectiva organización interior se expande de modo correspondiente y alcanza un estado más coherente y complejo: “Cada individuo dispone de un sistema de auto-organización que crea sus propios estados de consciencia –estados de la organización del cerebro– que, en colaboración con otro sistema de auto-organización, pueden ser transformados en estados más coherentes y más complejos” (1996, p. 9). A través de la incorporación de los elementos de consciencia del otro, en el transcurso de esto proceso se amplía el estado individual de consciencia y adquiere una forma nueva más unitaria. Puesto que ambos participantes son influenciados por este proceso, resulta una expansión diádica de consciencia, es decir, una consciencia diádica organizada más coherentemente y más compleja. Siguiendo a Tronick, este proceso ilustra una forma de entender la efectividad terapéutica: tanto analista como paciente crean y transforman por medio de la regulación recíproca y la auto-regulación estados diádicos de consciencia que son únicos.

Resumen

La suposición es que, a partir de las diferentes conexiones entre estado interno y proceso interactivo, emergen principios organizadores responsables de la integración de auto-regulación y regulación interactiva. Aunque los estudios mencionados en este contexto se basan en su mayor parte en las interacciones de infantes, estos principios también son relevantes para las interacciones de los adultos. Los resultados de investigación documentan principios generales de una teoría de la interacción no-verbal:

1. Desde el punto de vista de la teoría de sistemas, la auto-regulación y la regulación interactiva transcurren de manera simultánea, complementaria y en un equilibrio dinámico óptimo (compárese ilustración 1). En

consecuencia, el individuo sólo puede comprenderse en su relación con la díada.

2. Durante toda la vida, los integrantes de una díada participan momento a momento de procesos de influenciación no-verbal recíproca, por lo común fuera de la percepción (Jaffe & Feldstein, 1970; Langs, Badalamenti & Thompson, 1996; Capella, 1991; Cohn & Tronick, 1988; Crown, 1991; Warner, 1988a, 1988b; Jaffe et al., 2001).
3. Cada sistema diádico desarrolla una promoción o bien inhibición única del acceso individual a los propios estados, a la percepción y consideración de estos, así como la capacidad individual de utilizar los propios estados (compárese ilustración 3) (Sander, 1977, 1985).
4. La correspondencia trans-modal innata posibilita la conexión del comportamiento observado en el otro con la propia propiocepción interna y la constitución de una vinculación fundamental entre self y otro (Meltzoff, 1990; Meltzoff & Gopnick, 1993).
5. La mera percepción de emociones positivas o negativas en el otro provoca en quien percibe un estado emocional resonante y reorganiza los lóbulos frontales del cerebro (Davidson & Fox, 1982; Schore, 1994).
6. Dado que las expresiones faciales individuales están conectadas con un determinado patrón corporal, la correspondencia con la expresión facial del otro produce un estado corporal comparable en el observador (Ekman et al., 1983).
7. En el proceso de influenciación recíproca y especialmente en el caso de los estados más prolongados de correspondencia, uno de los participantes afecta el "estado de consciencia" (estado de la organización del cerebro) del otro (Tronick, 1996; Schore, 1994).
8. El comportamiento, la activación y la percepción subjetiva son organizados en el proceso interactivo de modo simultáneo (Ekman et al., 1983; Izard, 1979; Adelman & Zajonc, 1989).

Los principios descritos grafican la integración de comportamiento, activación corporal, propiocepción, activación cerebral y percepción subjetiva. Numerosos principios adicionales, que remiten a los diversos patrones de auto-regulación y regulación interactiva, podrían ser enumerados (compárese Schore, 1994; Perry, 1996). Estos principios organizadores que regulan describen el *proceso* del self y el *proceso* interactivo, no los contenidos dinámicos. Son relevantes en términos de procesos verbales y no-verbales, pero también influyen aspectos psicoanalíticos conocidos de la dinámica, como por ejemplo la seguridad, la efectividad, la autoestima, la separación y reunión, el hecho de poner límites, la auto-definición, la confianza, el hecho de estar solo en presencia del otro y el reconocimiento mutuo. Si el analista observa y utiliza estos procesos, esto trae consigo una ampliación de su libertad de movimiento y de su flexibilidad. La auto-regulación y la regulación interactiva son de importancia decisiva en términos del

restablecimiento, ampliación y, en algunos casos, establecimiento del acceso al involucramiento interno e interpersonal.

Referencias

- Adelmann, P. & Zajonc, R. (1989). Facial efference and the experience of emotion. *Annual Review of Psychology, 40*, 249-280.
- Als, H. & Brazelton, T. (1981). A new model of assessing the behavioral organization in preterm and fullterm infants. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry, 20*, 239-263.
- Aron, L. (1996). *A Meeting of Minds*. New Jersey: Analytic Press.
- Badalamanti, A. & Langs, R. (1990). An empirical investigation of human dyadic systems in the time and frequency domains. *Behavioral Science, 39*, 100-114.
- Badalamanti, A. & Langs, R. (1992). Stochastic analysis of the duration of the speaker role in the psychotherapy of an AIDS patient. *American Journal of Psychotherapy, 46*, 207-225.
- Bell, R. (1968). A reinterpretation of the direction of effects in studies of socialization. *Psychological Review, 75*, 81-95.
- Bell, S. (1970). The development of the concept of the object as related to mother-infant attachment. *Child Development, 41*, 291-311.
- Bertalanffy, L. (1968). *General Systems Theory: Foundation, Development, Applications*. New York: Braziller.
- Beebe, B. (1998). A procedural theory of therapeutic action: Commentary on symposium on interventions that effect change in psychotherapy. *Infant Mental Health Journal, 19*, 333-340.
- Beebe, B., Jaffe, J. & Lachmann, F. (1992). A dyadic systems view of communication. En N. Skolnick & S. Warshaw (Eds.), *Relational Perspectives in Psychoanalysis* (pp. 61-81). New Jersey: Analytic Press.

- Beebe, B. & Lachmann, F. (1988a). Mother-infant mutual influence and precursors of psychic structure. En A. Goldberg (Ed.), *Frontiers in Self Psychology: Progress in Self Psychology* (Vol. 3) (pp. 3-26). New Jersey: Analytic Press.
- Beebe, B. & Lachmann, F. (1988b). The contribution of mother-infant mutual influence to the origins of self- and object representations. *Psychoanalytic Psychology, 5*, 305-337.
- Beebe, B. & Lachmann, F. (1994). Representation and internalization in infancy: Three principles of salience. *Psychoanalytic Psychology, 11*, 127-165.
- Beebe, B. & Lachmann, F. (1998). Co-constructing inner and relational processes: Self and mutual regulation in infant research and adult treatment. *Psychoanalytic Psychology, 15*, 1-37.
- Benjamin, J. (1990). An outline of intersubjectivity: The development of recognition. *Psychoanalytic Psychology, 7*, 33-46.
- Blatt, S., D'Afflitti, J. & Quinlan, D. (1976). Experiences of depression in normal young adults. *Journal of Abnormal Psychology, 85*, 383-389.
- Blatt, S., D'Afflitti, J. & Quinlan, D. (1979). Depressive experiences questionnaire. Manuscrito inédito, Department of Psychiatry, Yale University.
- Capella, J. (1991). The biological origins of automated patterns of human interaction. *Communication Theory, 1*, 4-35.
- Chevalnier-Skolnikoff, S. (1976). The ontogeny of primate intelligence and its implications for communicative potential: A preliminary report. *Annals of the New York Academy of Sciences, 280*, 173-211.
- Cohn, J. & Tronick, E. (1988). Mother-infant face-to-face interaction: Influence is bidirectional and unrelated to periodic cycles in either partner's behavior. *Developmental Psychology, 24*, 386-392.
- Crown, C. (1991). Coordinated interpersonal timing of vision and voice as a function of interpersonal attraction. *Journal of Language and Social Psychology, 10*, 29-46.

- Davidson, R. & Fox, N. (1982). Asymmetrical brain activity discriminates between positive versus negative affective stimuli in human infants. *Science*, 218, 1235-1237.
- Dawson, G. (1992a). Infants of mothers with depressive symptoms: Neurophysiology and behavioral findings related to attachment status. *Infant Behavior and Development, Abstracts Issue*, 15, 117.
- Dawson, G. (1992b). Frontal lobe activity and affective behavior of infants of mothers with depressive symptoms. *Child Development*, 63, 725-737.
- Dimberg, U., Thunberg, M. & Elmehed, K. (2000). Unconscious facial reactions to emotional facial expressions. *American Psychological Society*, 11, 86-89.
- Ehrenberg, D. (1992). *The Intimate Edge*. New York: Norton.
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1970). *Ethology: The Biology of Behavior*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Ekman, P., Friesen, W. & Ancoli, S. (1980). Facial signs of emotional experience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 1125-1134.
- Ekman, P., Levenson, R. & Friesen, W. (1983). Autonomic nervous system activity distinguishes among emotions. *Science*, 221, 1208-1210.
- Fogel, A. (1992a). Movement and communication in human infancy: The social dynamics of development. *Human Movement Science*, 11, 387-423.
- Fogel, A. (1992b). Co-regulation, perception and action. *Human Movement Science*, 11, 505-523.
- Fogel, A. (1993a). *Developing Through Relationships*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fogel, A. (1993b). Two principles of communication: Co-regulation and framing. En J. Nadel & L. Camaioni (Eds.), *New Perspectives in Early Communicative Development*. London: Routledge.
- Fox, N. (1994). The development of emotion regulation: Introduction to part 3. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing Points of Attachment Theory and Research:*

- Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (2-3), Serial No. 240, 189.
- Gianino, A. & Tronick, E. (1988). The mutual regulation model: The infant's self and interactive regulation and coping and defensive capacities. En T. Field, P. McCabe & N. Schneiderman (Eds.), *Stress and Coping* (pp. 47-68). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gill, M. (1982). *Analysis of Transference, Vol. I: Theory and Technique*. New York: International Universities Press.
- Greenberg, J. (1995). Psychoanalytic technique and the interactive matrix. *Psychoanalytic Quarterly*, 64, 1-22.
- Harris, A. (1991). Gender as contradiction. *Psychoanalytic Dialogues*, 1, 197-224.
- Heller, M. & Haynal, V. (1997). A doctor's face: Mirror of his patient's suicidal projects. En J. Guimon (Ed.), *The Body in Psychotherapy*. Basel: Karger.
- Hoffman, I. (1983). The patient as interpreter of the analyst's experience. *Contemporary Psychoanalysis*, 3, 389-422.
- Iberall, A. & McCullough, W. (1969). The organizing principle of complex living systems. *Journal of Basic Engineering*, 91, 373-384.
- Izard, C. (1979). *The Maximally Discriminative Facial Action Coding System (MAX)*. Newark: University of Delaware Instructional Resources Center.
- Jaffe, J., Beebe, B., Feldstein, S., Crown, C. & Jasnow, M. (2001). Rhythms of dialogue in early infancy. *Monographs of the Society For Research in Child Development*, 66 (2), 1-132, Serial No. 264.
- Jaffe, J. & Feldstein, S. (1970). *Rhythms of Dialogue*. New York: Academic Press.
- Kaminer, T. (1999). Maternal depression, maternal speech, and infant gaze at four months. Disertación doctoral inédita, St. John's University, New York.
- Kiersky, S. & Beebe, B. (1994). The reconstruction of early nonverbal relatedness in the treatment of difficult patients: A special form of empathy. *Psychoanalytic Dialogues*, 4, 389-408.

- Kohlberg, L. (1969). Stage and sequence: The cognitive developmental approach to socialization. En D. Goslin (Ed.), *Handbook of Socialization Theory and Research* (pp. 347-480). Chicago: Rand-McNally.
- Korner, A. & Grobstein, R. (1976). Individual differences at birth. En E. Rexford, L. Sandler & T. Shapiro (Eds.), *Infant Psychiatry* (pp. 67-78). New Haven: Yale University Press.
- Lachmann, F. & Beebe, B. (1992). Representational and self-object transferences: A developmental perspective. En A. Goldberg (Ed.), *New Therapeutic Visions: Progress in Self Psychology* (Vol. 8) (pp. 3-15). New Jersey: Analytic Press.
- Lachmann, F. & Beebe, B. (1996a). Three principles of salience in the organization of the patient-analyst interaction. *Psychoanalytic Psychology*, 13, 1-22
- Lachmann, F. & Beebe, B. (1996b). Self and mutual regulation in the patient-analyst interaction: A case illustration. En A. Goldberg (Ed.), *Basic Ideas Reconsidered: Progress in Self Psychology* (Vol. 12) (pp. 123-140). New Jersey: Analytic Press.
- Lachmann, F. & Beebe, B. (1997). Trauma, interpretation and self-state transformations. *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 20, 269-291.
- Laird, J. (1984). The real role of facial response in the experience of emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 909-917.
- Langs, R., Badalamenti, A. & Thompson, L. (1996). *The Cosmic Circle*. New York: Alliance.
- Lewin, K. (1937). *Towards a Dynamic Theory of Personality*. New York: McGraw-Hill.
- Lewis, M. & Rosenblum, L. (Eds.) (1974). *The Effect of the Infant on its Caregiver*. New York: Wiley-Interscience.
- Lyons-Ruth, K. (1998). Implicit relational knowing: Its role in development and psychoanalytic treatment. *Infant Mental Health Journal*, 19, 282-291.
- Meltzoff, A. (1985). The roots of social and cognitive development: Models of man's original nature. En T. Field & N. Fox (Eds.), *Social Perception in Infants* (pp. 1-30). Norwood: Ablex.

- Meltzoff, A. (1990). Foundations for developing a concept of self: The role of imitation in relating self to other and the value of social mirroring, social modeling, and self practice in infancy. En D. Cicchetti & M. Beeghly (Eds.), *The Self in Transition: Infancy to Childhood* (pp. 139-164). Chicago: University of Chicago Press.
- Meltzoff, A. & Gopnick, A. (1993). The role of imitation in understanding persons and developing a theory of mind. En S. Baron-Cohen, H. Tager-Flusberg & D. Cohen (Eds.), *Understanding Other Minds* (pp. 335-366). New York: Oxford University Press.
- Mitchell, S. (1993). *Hope and Dread in Psychoanalysis*. New York: Basic Books.
- Morris, C. (1934). Introduction. En G. Mead (Ed.), *Mind, Self and Society* (pp. ix-xxxv). Chicago: University of Chicago Press.
- Perry, B. (1996). Childhood trauma, the neurobiology of adaptation, and "use-dependent" development of the brain: How "states" become "traits". *Infant Mental Health Journal*, 16, 271-291.
- Piaget, J. (1937). *Der Aufbau der Wirklichkeit beim Kinde*. Gesammelte Werke, Band 2. Stuttgart: Klett.
- Rioch, D. & Weinstein, E. (1964). *Disorders of Communication: Proceedings of the Association, December 7-8, 1962*. Baltimore: Williams & Wilkins.
- Sameroff, A. (1983). Developmental systems: Contexts and evolution. En W. Kessen (Ed.), *Mussen's Handbook of Child Psychology* (Vol. I) (pp. 237-294). New York: Wiley.
- Sander, L. (1977). The regulation of exchange in the infant-caretaker system and some aspects of the context-content relationship. En M. Lewis & L. Rosenblum (Eds.), *Interaction, Conversation, and the Development of Language* (pp. 133-156). New York: Wiley.
- Sander, L. (1983). Polarity paradox, and the organizing process in development. En J. Call, E. Galenson & R. Tyson (Eds.), *Frontiers of Infant Psychiatry* (pp. 315-327). New York: Basic Books.

- Sander, L. (1985). Toward a logic of organization in psycho-biological development. En K. Klar & L. Siever (Eds.), *Biologic Response Styles: Clinical Implications* (pp. 20-36). Washington: American Psychiatric Press.
- Sander, L. (1995). Identity and experience of specificity in a process of recognition. *Psychoanalytic Dialogues*, 5, 579-593.
- Sander, L. (1998). Introductory comment in interventions that effect change in psychotherapy: A model based on infant research. *Infant Mental Health Journal*, 19, 280-281.
- Schore, A. (1994). *Affect Regulation and the Origin of the Self: The Neurobiology of Emotional Development*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Schore, A. (1996). The experience-dependent maturation of a regulatory system in the orbital prefrontal cortex and the origin of developmental psychopathology. *Development and Psychopathology*, 8, 59-87.
- Schore, A. (1997). Interdisciplinary developmental research as a source of clinical models. En M. Moskowitz, C. Monk & S. Ellman (Eds.), *The Clinical Significance of Early Development: Implications for Psychoanalytic Intervention* (pp. 1-72). New Jersey: Aronson.
- Shane, M., Shane, E. & Gales, M. (1998). *Intimate Attachments: Toward a New Self Psychology*. New York: Guilford Press.
- Stern, D., Sander, L., Nahum, J., Harrison, A., Lyons-Ruth, K., Morgan, A., Bruschiweiler-Stern, N. & Tronick, E. (1998). Non-interpretive mechanisms in psychoanalytic therapy: The "something more" than interpretation. *International Journal of Psychoanalysis*, 79, 903-921.
- Stolorow, R. & Atwood, G. (1992). *Contexts of Being*. New Jersey: Analytic Press.
- Stolorow, R. (1997). Dynamic, dyadic, intersubjective systems: An evolving paradigm for psychoanalysis. *Psychoanalytic Psychology*, 14, 337-346.
- Sucharov, M. (1994). Psychoanalysis, self psychology and intersubjectivity. En R. Stolorow, G. Atwood & B. Brandchaft (Eds.), *The Intersubjective Perspective* (pp. 187-202). New Jersey: Aronson.

- Sullivan, H. (1953). *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. New York: Norton.
- Sullivan, H. (1964). *The Illusion of Personal Identity: The Fusion of Psychiatry and Social Science*. New York: Norton.
- Thelen, E. & Smith, L. (1994). *A Dynamic Systems Approach to the Development of Cognition and Action*. Cambridge: MIT Press.
- Thomas, E. & Malone, T. (1979). On the dynamics of two-person interactions. *Psychological Review*, 86, 331-360.
- Thomas, E. & Martin, J. (1976). Analyses of parent-infant interaction. *Psychological Review*, 83, 141-155.
- Thompson, R. (1994). Emotional regulation. En N. Fox (Ed.), *The Development of Emotional Regulation: Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59 (2-3), 25-52, Serial No. 240.
- Tomkins, S. (1962). *Affect, Imagery, and Consciousness* (Vol. 1). New York: Springer.
- Tomkins, S. (1963). *Affect, Imagery, and Consciousness* (Vol. 2). New York: Springer.
- Trevarthen, C. (1989). Development of early social interactions and the affective regulation of brain growth. En C. von Euler, H. Forsberg & H. Lagercrantz (Eds.), *Neurobiology of Early Infant Behavior* (pp. 191-216). London: Macmillan.
- Tronick, E. (1982). Affectivity and sharing. En E. Tronick (Ed.), *Social Interchange in Infancy* (pp. 1-8). Baltimore: University Park Press.
- Tronick, E. (1989). Emotions and emotional communication in infants. *American Psychologist*, 44, 112-119.
- Tronick, E. (1996). Dyadically expanded states of consciousness and the process of normal and abnormal development. Presented at Colloque International de Psychiatrie Périnatale, Monaco.
- Tronick, E. (1998). Dyadically expanded states of consciousness and the process of therapeutic change. *Infant Mental Health Journal*, 19, 290-299.
- Tronick, E. & Cohn, J. (1989). Infant mother face-to-face interaction: Age and gender differences in coordination and miscoordination. *Child Development*, 59, 85-92.

- Warner, R. (1988a). Rhythmic organization of social interaction and observer ratings of positive affect and involvement. *Journal of Nonverbal Behavior*, 11, 57-74.
- Warner, R. (1988b). Rhythm in social interaction. En J. McGrath (Ed.), *The Social Psychology of Time* (pp. 63-88). London: Sage.
- Weinberg, M., Tronick, E., Cohn, J. & Olson, K. (1999). Gender differences in emotional expressivity and self-regulation during early infancy. *Developmental Psychology*, 35, 175-188.
- Weiss, P. (1970). Whither life or science? *American Scientist*, 58, 156-163.
- Werner, H. (1948). *The Comparative Psychology of Mental Development*. New York: International Universities Press.
- Winton, W. (1986). The role of facial response in self-reports of emotion: A critique of Laird. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 808-812.
- Winton, W., Putnam, L. & Krauss, R. (1984). Facial and autonomic manifestations of the dimensional structure of emotion. *Journal of Experimental Social Psychology*, 20, 195-216.